EL TECNICISMO

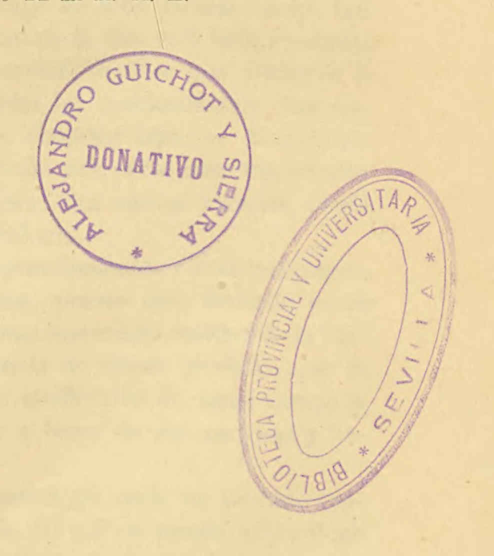
DE LA

PREHISTORIA

POR

EMILIO COTARELO Y MORI

Secretario perpetuo de la R. A. E.



MADRID

IMP. DE LA "REV. DE ARCH. BIBL. Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1923

EL TECNICISMO DE LA PREHISTORIA

La ciencia prehistórica, con ser una de las más modernas, intentó desde sus comienzos afirmar su individualidad, de tal modo y con tal energía, que pareció querer invadir y avasallar el terreno de otras ya constituídas y organizadas, como la Geología y la Paleontología, que nada o poco tenían de ciencias históricas.

Pero este carácter general y vago de toda ciencia nueva, tan opuesto a lo preciso, exacto y claro de la que está bien fundada, hizo que en breve plazo, no solamente tuviese que limitarse a pedir y recoger para sus necesidades las conclusiones y conquistas que por su particular camino obtenían aquellas disciplinas, sino que a su vez hubo de abandonar una parte muy importante de su dominio, dando origen a otras dos nuevas ciencias, como fueron la Antropología y la Sociología.

Y más aún. En esta vía de desprendimientos y cesiones estuvo a punto de desaparecer ella misma, puesto que, limitado ya el campo de sus estudios al de las obras materiales salidas de la mano del hombre primitivo, otra ciencia no menos genérica que la Prehistoria, la Arqueología, quiso apoderarse de aquel campo y encajonarlo en el inmenso almacén o bazar de sus confusas y heterogéneas mercancías.

Salvóla el hecho de que la Arqueología tenía ya sobrado material de estudio y la circunstancia de que el simple arqueólogo no está, en la mayoría de los casos, capacitado para seguir con la atención debida el curso de las investigaciones particulares de la Prehistoria. Hubo, pues, de ceñirse a su vez la Arqueología a recibir las últimas verdades y doctrinas de su ciencia afín y formar con ellas el primero o los primeros capítulos de su historia.

Parece, pues, que se han ido deslindando los campos. La Pre-

historia, sin invadir el terreno de la Geología, la Paleontología, la Etnografía, la Antropología y la Sociología, pero en constante relación con ellas, sigue recogiendo datos sobre la presencia del hombre primitivo y estudiándolos a la luz que dichas ciencias particulares le prestan, para ofrecerlos, ya ordenados y aquilatados, a la historia universal del mundo y de la humanidad.

Hoy más que nunca y especialmente en España, que parece ser como las modernas Indias de esta clase de investigaciones científicas, por los ricos e inesperados tesoros que rinde, siguen cultivándose estas grandes y trascendentales enseñanzas. Y de ahí que haya necesidad de ir recogiendo, fijando y explicando el vocabulario y fraseología peculiar que ésta, como toda otra ciencia o arte, emplea para la exposición de sus doctrinas.

La Prehistoria nació en Francia; y aunque en los años pasados Inglaterra y Alemania hayan hecho tanto o más que ella por el progreso de la nueva ciencia, sigue todavía arrogándose su hegemonía o dirección e impone la nomenclatura de los objetos, clasificaciones, agrupaciones y, en fin, todo el tecnicismo indispensable cuando el lenguaje propio de cada país no tiene correspondencia o no es suficiente para la comprensión de las ideas.

Está bien; la verdadera ciencia no es vanidosa ni exclusivista; y siempre será mejor tener a mano un nombre francés que uno sueco o danés, como los famosos *Kjoekkenmoeddings,* que no hay alma nacida que, en forma breve, sepa acomodar a su propio idioma en los pueblos del Sur de Europa.

Pero los franceses son muy dados a divisiones y subdivisiones que, aceptadas hoy, hay que desechar pasado mañana, por prematuras, inexactas e incompletas, y condenar al olvido las voces que las designan, para, en su lugar, aceptar otras nuevas que quizá no tendrán mayor vida.

Nadie admite ni se acuerda al presente de los períodos *calcéutico, metabático, glíptico, nifético,* etc., ni de los grupos *arisiano, lortetiano, gurdaniense* y *papaliense* del famoso Piette, árbitro no hace mucho del campo prehistórico. Pocos conservan aún el *turasense* ni el *robenhausense* de Mortillet, y presumo que tampoco habrá de durar largo tiempo la clasificación de H. Breuil que es la generalmente seguida entre nosotros para el estudio del período cuaternario (1).

---

(1) Hernández Pacheco (Ed.). *Nomenclatura de voces técnicas y de instrumentos típicos del paleolítico.* Madrid, 1916, 4.º; 44 págs.

Para la formación del vocabulario especial de la Prehistoria se han aprovechado nombres de lugares, casi siempre franceses (*chelense, achelense,* etc.); se han creado voces traídas o derivadas del griego (*pleistoceno, mesolítico*) (1); se han conservado palabras antiguas o conocidas dándoles nuevas acepciones (*hacha, punta*) y se han adicionado otras usuales con un abundante empleo de afijos griegos y latinos (*ante, meso, pre, proto, post*) (2) y los terminales en *oide* y en *forme*. De este último se ha hecho un verdadero derroche (*tectiforme, naviforme, pectiforme, pecteniforme, pisciforme, escutiforme, escaliforme, alfabetiforme, espiraliforme, soliforme, esteliforme, caliciforme, campaniforme, nucleiforme,* etc.).

Muchas de las voces y acepciones nuevamente creadas por la Prehistoria han sido aceptadas y aparecen incluídas en los modernos diccionarios y especialmente en el de la Academia Española, que sirve de tipo y modelo a todos los demás; otras quizá lo sean pronto; pero no pocas, sin tomar estado, pasarán como el relámpago por el vocabulario científico.

Y respecto de la manera de pronunciar y escribir algunos de estos nombres tomados del francés, creo que cometen un ligero error nuestros prehistoriadores al castellanizarlos de la manera que lo hacen, introduciendo una *i* forastera y chocante antes de la ter-

---

(1) La formación de palabras derivadas del griego sin gran necesidad, es achaque frecuente en los prehistoriadores. Recientemente, con motivo de la aglomeración de pinturas rupestres españolas, alguno (creo que fué un autor francés) sintió la necesidad de clasificar las figuras humanas de ellas y las dividió en tres grupos, que designó con los *eufónicos* nombres de *cestosomáticos, paquípodos y nematomorfos*, según que sus cuerpos eran a manera de cintas (*kestos* y *sómatos*), es decir, muy alargados y estrechos; o bien tenían las extremidades inferiores muy gruesas (*paquis* y *podos*), o bien su cuerpo es delgado como un hilo (*nématos* y *morfos*). Para esta última clase existía ya en castellano la voz *filiforme*. Pero esta clasificación es o parece falsa, puesto que ya hay que admitir figuras de transición de unas a otras.

(2) No estará demás insistir en que estas denominaciones y divisiones son abusivas, anticientíficas y no dicen absolutamente nada. De que una cosa, que no se declara, exista antes, en el medio, o después que otras, nada se sigue ni sirve para conocerla. Si tiene caracteres o notas especiales, desígnese por ellos. Que hubo un período *preneolítico*, por ejemplo, no hay necesidad de decirlo, porque se supone: el *paleolítico* lo es. Lo que importa es conocer dicho período y denominarlo de un modo concreto, según lo que sea. Y lo mismo puede decirse de los *post, meso,* etc.

minación en *ense,* lo cual da a la voz un sabor afectado y algo risible (1).

Escriben siempre *auriñaciense, magdaleniense, aziliense, maglemosiense, capsiense;* en lugar de *auriñacense,* que sale de Auriñac o Aurignac; *magdalenense,* que viene de Madelaine, palabra que siempre se tradujo en castellano por Magdalena y no *Magdalenia; acilense,* que procede de Azil; *maglemosense,* que viene de Maglemose, y *capsense,* que se deriva de Gafsa, en ninguna de las cuales hay esa *i* postiza y fraudulenta.

En castellano, los nombres derivados de lugares, como son los susodichos, no tienen esa *i,* según puede verse en las voces *burgense, oscense, onubense, salmanticense, pacense, abulense, ovetense, matritense* y otras mil, sin que nadie haya intentado escribir ni pronunciar *burgiense, osciense, onubiense, matritiense,* etcétera. Más aún; tan fuerte es la tendencia española (latina de origen) a prescindir de esa *i* intrusa, que hasta la quita de palabras que debían llevarla, como *hispalense,* que procede de *Híspalis; ilicense,* que viene de *Ílici,* las cuales debieran escribirse *hispaliense* e *iliciense.*

Y, por el contrario, nuestros prehistoriadores a la voz *musteriense* añaden esta *i* superflua, quitándola de su lugar propio; puesto que, saliendo dicha palabra de la de *Moustier,* es evidente que debería escribirse *mustierense,* si es que esta voz ha de reflejar con la claridad posible, como hacen las demás, el origen que tiene.

Y no es, a mi juicio, razón suficiente decir que lo que se tra-

---

(1) Al corregir estas pruebas llega a mis manos, recién impreso, el interesante estudio de don Jesús Carballo sobre las *Excavaciones en la Cueva del Rey, en Santander* (Madrid, 1923, 4.º, 40 págs. y 9 láms.) y, entre otros defectos de nomenclatura, reprende también la introducción de la *i* en las voces *aziliense* y *magdaleniense,* que considera como un galicismo (galicismo lo es toda la palabra: el empleo de la *i,* es una falsa traducción), ya que en España "siempre se han llamado *lucenses* y *conquenses* a los habitantes de Lugo y Cuenca; pero jamás *lucienses* ni *conquienses*". Si, como además afirma el señor Carballo, nuestros geólogos y naturalistas más eminentes, Vilanova, Casiano de Prado, Calderón, Bolívar, han usado dichas voces con desinencia propia castellana, no cabe duda que serán nuestros prehistoriadores modernos los que deberán enmendar ese ligero error de pronunciación y escritura, mientras no llega el momento de desechar en absoluto tales voces y sus semejantes para sustituírlas con otras de carácter más general y más adecuadas para expresar las clasificaciones y grupos que hoy por ellas se designan, aunque muy imperfectamente.

duce no es la voz primitiva de *Moustier* sino el derivado, ya formado en Francia, de *mousterien,* porque no es exacto. La terminación francesa *ien, ienne* (para el femenino), no corresponde a nuestro *ense,* del género común, sino a *iano, iana,* como es sabido; si, pues, lo que se traduce fuese *mousterien, mousterienne,* darían *musteriano* y *musteriana* y estaría muy bien traducido; y si desde el principio lo hubieran hecho así nuestros prehistoriadores quizá lo hubiera aceptado todo el mundo. Pero desde el momento en que no se traduce sino que se inventa o aplica una terminación de índole y estructura castellanas, hay que acomodarse a las leyes de composición de este idioma que no admiten la intromisión de esa *i* redundante (1).

Pero debe conservarse en *campiniense,* porque sale de *Campigny,* cuya *i* final no debe perderse, para evitar confusiones, y porque la tiene la voz original.

En cuanto al *aziliense,* también podría advertirse que en España la *z* sólo se emplea con las vocales *a, o* y *u;* pero nunca ante *e* ni ante *i,* que siempre se usa la *c.* Así, pues, en lugar de *azilense,* será más correcto escribir *acilense;* y si se quiere conservar el sonido francés de la *z, asilense,* como dirán los americanos.

Y sin más preámbulo y dejando a un lado estas minucias filológicas, daré a continuación una lista de aquellas voces o acepciones de Prehistoria que no aparecen en el actual *Diccionario* de la Academia: algunas pertenecen también a las ciencias afines; otras son formas duplicadas de una misma idea, poco más o menos, y omitiré muchos extranjerismos que no he visto traducidos o adaptados aún en obras españolas:

Abrigo, m. Oquedad, por lo común natural, de una roca o terreno que por su escaso fondo no se puede llamar caverna; pero que contiene restos prehistóricos o dibujos o grabados rupestres pertenecientes a igual época (2).

Acilense (de Mas-d'-Azil, cueva, en el departam. de Ariège, Francia), adj. Dícese del arte paleolítico que sigue al magdale-

---

(1) Ni los mismos franceses la introducen siempre, pues sin salirnos de esta nomenclatura, escriben *chelléen, solutréen;* cuya traducción exacta sería *cheleano, solutreano,* aunque indudablemente es preferible la adaptación al gusto castellano de *chelense, solutrense.*

(2) Empleamos las mismas abreviaturas que el *Diccionario*: m., masculino; f., femenino; adj., adjetivo; tr., verbo transitivo; intr., intransitivo. Ú. t. c. s., quiere decir: "Úsase también como substantivo".

nense, y le caracteriza el empleo de poco sílex tallado y ése muy menudo (rascadores, puntas, etc.); arpones groseramente hechos y cantos pintados con arte muy rudo, si no tienen significación simbólica. Ú. t. c. s. || 2 También se aplica al tiempo de duración de este arte. Ú. t. c. s.

Además de algunas formas antiguas, aparecen nuevos o por primera vez los *disquitos raspadores* y los *microlitos*. Este período e industria se han intercalado recientemente en la clasificación de los cuaternarios, aunque su necesidad, como se puede observar, era poca o ninguna; porque más bien parece una manera local y rezagada que forma nueva y de carácter general, ni aun europea. Por eso algunos lo hacen cabeza o principio de un nuevo período genérico que crean entre lo paleolítico y lo neolítico, el cual bautizan con el nombre de *mesolítico*.

Acrópolis, f. En Prehistoria es todo terreno elevado y de poca extensión en que pudo haber una residencia de tribu o grupo humano en las épocas paleolítica y neolítica.

Achelense (de Saint-Acheul, estación prehistórica, en el departamento de la Somme, en Francia), adj. Se aplica a la industria humana que parece seguir a la chelense en orden de perfección. Ú. t. c. s. || 2 Se dice del tiempo en que perseveró esta clase de industria. Ú. t. c. s.

Caracterízase por sus hachas de mano, que son menos gruesas y sus bordes menos sinuosos, como obtenidos por golpes menos fuertes que en las de la época anterior. Las formas pueden ser amigdaloides, ovoides, triangulares, cordiformes, lanceoladas y de corte transversal.

Este grupo, no diferenciado por Mortillet (que lo identificó con el chelense), es de introducción muy moderna, para hacer más deliciosamente monótono y puerilmente complicado el estudio de las puntas de sílex. J. MORGAN (*L'Humanité préhistorique*, París, 1921, pág. 41), gran prehistoriador francés, dice que "la industria achelense no es más que un caso particular de la industria chelense". ¡Y de un caso particular se hace una división obligatoria para todo el mundo!

Aflorar, intr. Brotar, asomar, salir a flor de tierra un manantial, un filón metalífero, un conjunto de construcciones prehistóricas u otra cosa parecida.

Alfabetiforme, adj. Dícese de ciertos dibujos toscos, de rayas, que parecen imitar alguna clase de escritura fonética.

Alineamientos, m. **Ringleras.**

Alisador, m. **Pulidor.**

Animismo, m. Doctrina que atribuye espíritu o alma a todos los seres, aun a los inorgánicos, como el agua. Se supone existía ya en los períodos paleolíticos.

Anta (del portug. *anta*), m. Extremadura. **Dolmen.** El *Diccionario,* equivocadamente, lo hace sinónimo de menhir.

Antropomorfo, fa (del gr. *ánthropos,* hombre, y *morphos,* forma), adj. De figura humana. Ú. t. c. s.

Antropoideo, ea (del gr. *ánthropos,* hombre, y *eidos,* forma), adj. De carácter o aspecto humano. Ú. t. c. s.

Antropopiteco (del gr. *ánthropos,* hombre, y *piteeos,* mono), m. Nombre inventado para designar al hipotético hombre-mono o mono-hombre, porque participaría de las cualidades y naturaleza de ambos. De antiguo ya se venía llamando *pitecántropos* a esta clase de monos.

Arca, f. Galicia y Cataluña. **Dolmen.**

Arco, m. Artefacto de guerra y caza, formado por un trozo largo de madera fuerte y flexible o de asta de ciervo y quizá de otra materia, a cuyos dos extremos se sujetaba tirante una cuerda delgada, muy fuerte y elástica, hecha con tendones o tripas de animales, la cual, puesta en tensión, al recobrar rápidamente su posición normal arrojaba con fuerza la saeta que se le había unido al efecto. El arco, uno de los más importantes elementos de civilización en los tiempos prehistóricos, no apareció hasta el final del período cuaternario; pero, así y todo, debería formar una de las divisiones de la Prehistoria y la formará cuando se manden embotellar los "disquitos raspadores" y la "punta de pico de loro" que es lo que por ahora señala un gran progreso humano en la época en que el arco y la saeta hicieron su aparición triunfal en el mundo. Las incomparables pinturas rupestres españolas darán los elementos de esta esencial clasificación.

Area de distribución. Espacio determinado de tierra, región o regiones en que se encuentran restos fósiles correspondientes a cada período prehistórico. También se llama *área de distribución.*

Arpón (del gr. *arpe,* anzuelo). Utensilio prehistórico del período magdalenense, en que aparece hecho de asta de ciervo o reno o de hueso, de sección algo aplastada, provisto de bordes de ganchos encorvados en sentido contrario al de su dirección al arrojarlo y terminado en el extremo opuesto con un saliente o un agujero para sujetar la cuerda con que se usaría en ciertos ca-

sos. A veces tenía dos hileras de ganchos. || [2] **plano** o **acilense.** De asta de ciervo o de hueso; con una o dos hileras de ganchos y agujero al extremo de la parte que se tomaba con la mano.

Arqueolítico, ca (del gr. *arcaios,* antiguo, y *lithos,* piedra), adj. Se aplica al período de tiempo y a la industria propios de lo que también se llama paleolítico superior, esto es, los grupos auriñacense, solutrense y magdalenense. Es clasificación poco seguida, puesto que nada dice ni aclara, y el nombre harto infeliz, porque arqueolítico viene a ser todo el período cuaternario. Además, arqueolítico y paleolítico significan lo mismo.

Asturiense, adj. Se aplica por algunos prehistoriadores modernos a la industria que se descubre en varias cavernas y estaciones asturianas recientemente estudiadas; la cual se caracteriza por el empleo general del cuarzo, en lugar del sílex, tallado en punta aguda, aun en las llamadas hachas, y dejando el talón tal como se hallaba en la naturaleza; punzones y arpones de hueso sin pulimentar; ausencia de cerámica, en general, y en algunas partes una muy grosera y apenas cocida al aire libre; y por la abundancia de conchas de mariscos cuaternarios. Esta industria y período no figura en las clasificaciones europeas; pero tiene igual derecho que el auriñacense, por ejemplo, a entrar en ellas, mientras no se abandone de una vez la absurda división geográfica. Ultimamente se ha propuesto sustituír en España los nombres de *achelense* y *magdalenense* por los de *isidrense,* por los ricos y antiguos yacimientos de San Isidro, a orillas del Manzanares, y *altamirense,* por la célebre cueva de Altamira, en Santander. Tienen ciertamente igual derecho a la vida que los nombres franceses que reemplazan; pero el de la cueva montañesa me parece llamado a más elevados destinos, cuando la clasificación de lo cuaternario deje de hacerse sobre la base única de las puntas de sílex, y entren en ella otros elementos de civilización incipiente, como el arte, de que será cabeza la cueva de Altamira; el culto y respeto de los muertos, que tantas ideas sugiere, etc.

Atípico, ca. adj. Dícese de los objetos, como lascas o trozos de sílex que o no presentan caracteres indudables de haber sido trabajados por el hombre o, aunque lo hayan sido, no dejan conocer la época y clase a que pertenezcan.

Auriñacense (de Aurignac, lugar de Francia, en el departamento de la Haute-Garonne), adj. Aplícase a la industria del período paleolítico que, según algunos, sigue inmediatamente a la

mustierense y precede a la solutrense. Ú. t. c. s. || 2 También se dice del tiempo en que permanece esta industria. Ú. t. c. s.

Se caracteriza por la aparición de algunos objetos antes no hallados en los yacimientos prehistóricos, como son: la *hoja cortante;* la *punta de dorso curvo,* o tipo Chapelperrón; la *escotadura* en ciertas piezas; los *raspadores* y *buriles;* la punta llamada *de la Gravette;* la *hoja raspador* y la *punta de muesca.* En asta o hueso aparecen las puntas aplastadas o triangulares, con una hendidura en la base (*bifidas*) y las leznas, que son estas mismas puntas ligeramente arqueadas.

Es período introducido muy modernamente en la clasificación. Gabriel de Mortillet (1883) no lo conoció y autores recientes, como Adrián de Mortillet (1900) y A. Girod (1901), colocan el auriñacense, no entre el mustierense y el solutrense, sino entre éste y el magdalenense. No sirve, pues, como base segura de división aceptable por todos.

Azagaya (del ár. *zagaya*), f. Arma arrojadiza prehistórica, de hueso o marfil, en forma de varilla puntiaguda y preparada en el otro extremo para ser enastada en un mango de madera.

Bastón perforado, m. Utensilio de uso no conocido, formado de un asta de ciervo o reno y algunas veces de hueso, más o menos arqueado y en cuya base o extremo grueso tiene uno o varios agujeros y la superficie con adornos incisos. También se llama bastón de mando. Aparece en el período magdalenense.

Bifacial (del lat. *bis,* dos, y *facies,* cara), adj. Se dice del objeto que presenta dos haces o caras con labores.

Braquicefalia (del gr. *brakys,* corto, y *kefalé,* cabeza), f. Cualidad que ofrecen algunos cráneos humanos de aproximarse en su parte superior a la figura circular más que otros alargados que se denominan dolicocéfalos, o que tienen dolicocefalia. Es braquicéfalo un cráneo cuyo índice es menor de la diferencia de 80 a 100, o sea cuando la diferencia entre los dos diámetros del cráneo es menor de una quinta parte.

Braquicéfalo, la, adj. Relativo o perteneciente a la braquicefalia. || 2 m. y f. Persona que tiene braquicefalia.

Brecha (voz del antig. alto alem. que significa rotura), f. Parte limitada a manera de hueco de un yacimiento prehistórico en que aparecen muy juntos y como formando un todo compacto una o más clases de restos u objetos fósiles.

Bronce (del persa *burinch*), m. Cuerpo metálico resultante de mezclar el cobre con algo de estaño, cinc o plomo. El bronce

prehistórico era variable en su combinación: entraba el estaño desde un 10 a un 18 por 100, sin contar otras substancias minerales que se unían involuntariamente por la impureza de los dos principales componentes.

Los objetos prehistóricos de bronce son armas, como espadas, lanzas, dagas; utensilios, como hachas, punzones, agujas, cuchillos, sierras, martillos, etc., y piezas de adorno, como sortijas, brazaletes, colgantes, agujas del pelo, fíbulas, etc. En España, sobre todo en el Mediodía, son abundantísimos en objetos de bronce, estatuillas humanas y de animales, adornos y otras cosas los célebres *santuarios* recientemente descubiertos. || **Edad del bronce.** Tiempo durante el cual predominó el uso de este metal para las necesidades de la vida. Sigue inmediatamente al período eneolítico o del cobre y antecede al del hierro, en que comienza la historia; es, pues, el último de los grandes grupos o edades prehistóricas.

Bulbo de percusión. Protuberancia en forma coneoidea, que en parte de su superficie interna presenta la lasca al saltar del nódulo por el golpe del percutor.

Buril (del antiguo alto alem. *boro,* taladro), m. En Prehistoria, piedra tallada en forma para hacer cortes o incisiones en materias menos duras. Sin duda esta clase de cinceles se construyeron para el mismo objeto que las puntas, pero con el fin de ser empleados con mayor amplitud. Aparece en el auriñacense. Sus clases se originan del lugar que el corte ocupa en la lasca. || **de punta central.** Angulo diedro en el extremo de una lasca larga. || **lateral.** Aquel en que el ángulo diedro corresponde a uno de los bordes más largos de la lasca. || **prismático.** El que en vez del ángulo diedro, de dos planos, ofrecía una punta prismática, obtenida por muchos retoques. || **de punta arqueada.** El que tiene convexa una de las superficies del corte, sin duda para mayor comodidad en el manejo del utensilio.

Caliciforme, adj. Dícese de los vasos u otros objetos de cerámica prehistórica que tienen figura semejante a un cáliz ordinario.

Campaniforme, adj. Se dice de ciertas vasijas, especialmente españolas, que recuerdan la figura de una campana. Es voz sinónima de *caliciforme,* pues ambas se refieren a una misma clase de vasos, que se cree fueron inventados en España.

Campiniense (de Campigny, colina cerca de Blagny-sur-Bresle, lugar de Francia), adj. Dícese de la industria preneolí-

tica, caracterizada por el empleo de utensilios de piedra aún no pulimentada, algunos enmangados en ángulo; por la aparición de una cerámica tosca; por el cultivo de algunas plantas y quizá la cría de ganados. Ú. t. c. s. || 2 También se aplica al tiempo en que se supone duró esta civilización, y a los individuos que la poseyeron. Ú. t. c. s.

Este nombre fué introducido en 1886, por Ph. Salmón, en la clasificación prehistórica; y como se ve, comprende cosas demasiado incompatibles para que puedan ser coetáneas. ¡Ahí es nada el empleo de la piedra "aún no pulimentada" dándose la mano con la cría de ganados!

Canstadt. V. **Raza.**

Capsense (de Gafsa, pueblo de Túnez), adj. Dícese del arte prehistórico del Norte de Africa, que ofrece los caracteres del auriñacense. Se divide en inferior y superior, según el grado de perfección de las obras y su aproximación a tipos europeos más perfectos. Es clasificación y palabra de introducción reciente.

Castro (del lat. *castrum*), m. Terreno elevado natural o artificialmente en medio de una llanura o lugares más bajos que ha servido de residencia y fortaleza a diversos pueblos o tribus. Suele adoptar la figura circular, por lo que se llama también *corona*, y estaba defendido por fosos, hoy cegados, y por el corte perpendicular del terreno, que a veces se revestía de pared. Son monumentos prehistóricos, y desde los tiempos ibéricos han sido aprovechados por todos los pueblos que han pasado por España (fenicios, cartagineses, romanos, godos, árabes y durante la Edad Media) como lugares estratégicos. Así suelen hallarse en ellos objetos y monedas correspondientes a todas las civilizaciones dichas.

Cicládico, ca (de las Cicladas, islas del mar Egeo), adj. Se aplica a la civilización y arte propio o común a dichas islas en el período antehistórico. || 2 También se dice del tiempo en que se supone perduró dicha civilización. Se caracteriza por una orfebrería esmerada, alguna escultura muy tosca y una bella cerámica. Fueron centros y representantes de esta cultura las islas de Thera, Delos y Milos.

Cisto o cista (del lat. *cista*, caja), m. y f. Sepultura formada por varias piedras o lajas clavadas de canto en el suelo en figura rectangular y cubierta por otras losas puestas de través. Podía contener a veces dos o más cuerpos; pero, en general,

era para uno solo y medía unos dos metros de largo, por 0,84 de ancho y medio metro de alto. Es una especie de dolmen pequeño, a cuya clase de enterramiento vino a suceder.

Cobre (edad o período del). V. **Eneolítico.**

Concoide, adj. Sinónimo de *concoideo,* que está en el *Diccionario.*

Cordiforme, adj. Se dice de la pieza o adorno en figura de cable o cuerda torcida. Aparece en la cerámica prehistórica y en otros objetos.

Crético, ca (de Creta, isla del Mediterráneo), adj. **Minoico.**

Cro-Magnon. V. **Raza.**

Cromlech (de *crom,* círculo, y *lech,* piedra), m. Conjunto de piedras hincadas en el suelo, formando un círculo más o menos regular y cuyo objeto, por lo común, era cercar un dolmen o señalar el circuito que había de ocupar un montículo o *túmulo.* Los hay de seis y de 14 metros de diámetro y aun mucho mayores, lo que hace pensar que algunos tendrían otra aplicación que las apuntadas. Hay algunos, como el de Romañá, de Gerona, en que las grandes piedras hincadas son planas por su cara interna y convexas por la exterior, para que el círculo, de 11 metros de diámetro, sea más perfecto. Sin embargo, aunque estas piedras fueron escogidas no tienen labra ninguna. El dolmen que cercan es largo y con galería cubierta. Otros varios se han hallado modernamente en Andalucía, Extremadura y Cataluña. Los que en el Sudeste de España descubrieron los hermanos Siret eran verdaderos cementerios.

Cuarteado, da, adj. Dícese del conjunto de grietas superficiales en forma de red que se producen en los objetos de piedra por las alteraciones bruscas y fuertes de la temperatura o la acción directa del fuego. Ú. t. c. s.

El *Diccionario* no trae esta acepción, que quizá no sea muy propia.

Cuaternario, ria, adj. Se aplica al período de tiempo o edad que en la historia de la Tierra siguió al terciario; y se caracteriza por el sucesivo y grande enfriamiento del planeta, con muchas alternativas de épocas templadas, mutaciones en la fauna y en la flora, respondiendo a estos cambios de clima, y por la aparición del hombre. Ú. t. c. s.

Se divide en inferior o antiguo, medio y superior, división meramente geológica, para colocar ordenadamente y explicar las alteraciones de suelo y clima y los cambios sucesivos de la flora

y de la fauna. Las principales divisiones en Prehistoria son las que tienen por base el ser humano y su desarrollo intelectual. y a esto se dirigen las divisiones en paleolítico, mesolítico y neolítico, que comprenden todo el cuaternario y parte del actual y las subdivisiones que de cada cual se han hecho.

Cuchillo (del lat. *cultellus*), m. Se llama así, por su figura, el trozo de piedra dura, plano y alongado que tiene en uno de sus lados corte obtenido por frote con otra piedra o por retoques cuidadosamente hechos. Aparece en el período llamado mesolítico y abunda en el siguiente.

Chelense (de *Chelles,* localidad francesa del departam. de Seine-et-Marne), adj. Dícese de la más antigua industria humana, bien determinada, por su semejanza con la que se halló en el lugar de Chelles. Ú. t. c. s. || 2 Aplícase igualmente al tiempo que duró esta clase de producción manual. Ú. t. c. s.

Se caracteriza porque sus obras, especialmente las hachas de mano, están talladas por medio de fuertes golpes por ambas caras, en figura de almendra, con el corte en forma de sierra irregular, por la tosquedad de la ejecución, poca variedad de objetos y por la ausencia de industria de hueso o de asta.

Chelo-achelense, adj. Se dice del objeto prehistórico que parece reunir los caracteres de los dos tipos chelense y achelense. Como casi ningún yacimiento fuera de Francia (ni aun en ella) concuerda exactamente con los tipos señalados *a priori,* hubo que inventar estas voces compuestas para dar a entender aproximadamente el contenido de cada depósito. A veces el componente es de tres elementos: *chelo-achelo-musteriense,* y aún hay que añadir *inferior* para indicar que el centro fósil de que se trata encierra ingredientes aislados que pertenecen a los tipos *chelense, achelense* y *musteriense,* con lo cual resultan, al parecer, muy claras y definidas la clase y época del yacimiento.

Chipriota (de *Chipre,* isla del Mediterráneo), adj. Dícese del arte y civilización propios de esta isla durante las épocas prehistóricas, que como los de toda Grecia no tuvieron principio hasta el período neolítico. En este primer tiempo imita los países vecinos en el pulimento de escasas piedras y el empleo de una cerámica muy grosera. Pero de repente, en el período del cobre, metal abundantísimo en la isla (y de ahí su nombre), adquiere un gran progreso, que se revela en los objetos muy variados de dicho metal y la invención de una cerámica original, todavía sin pintar y con adornos incisos y de relieve. En la edad del bronce aumen-

ta sus adelantos en los objetos de dicho metal, ya muy artísticos y la adopción de la cerámica fina, pintada y graciosa por sus figuras. El arte chipriota ofrece mucho campo de estudio, sobre todo por su influencia en los países cercanos, como el Asia menor y otros. Los principales descubrimientos fueron llevados a cabo por el alemán O. Richter.

Detrítico, ca (de detrito), adj. Se aplica al depósito de residuos orgánicos, no aprovechables para la ciencia, acumulados por los ríos y otras corrientes de agua en un yacimiento prehistórico.

Diluvium, m. Terreno formado por depósitos de acarreo, producto de las inundaciones de la época cuaternaria, en el cual se hallan restos humanos de animales y objetos manuales.

Discoidal, adj. Se dice de la figura que adoptan algunos objetos prehistóricos, como las hachas de mano, cuando semejan discos.

Discoide, adj. **Discoidal.**

Divertículo, m. Depósito reducido de restos prehistóricos contenidos en una cueva pequeña o rincón de otra mayor.

Dolicocefalia (del gr. *dolikós,* largo, y *kefalé,* cabeza), f. Cualidad de cierta clase de cráneos humanos, cuya figura se aparta de la circular, formando una elipse o un óvalo, cuando la diferencia entre ambos diámetros, anteroposterior y transversal, es de una cuarta parte o más. Entre 76 y 80 por 100, o sea entre la cuarta y quinta parte, se llama mesocefalia u ortocefalia, y si el diámetro menor pasa de 80, braquicefalia.

Dolicocéfalo, la, adj. Relativo o perteneciente a la dolicocefalia. || 2 m. y f. Persona que tiene dolicocefalia.

Dolmen (de *tol,* mesa, y *men,* piedra, en antiguo bretón), m. Monumento megalítico funerario, cuya estructura y disposición ha variado según los tiempos, desde el más sencillo, formado por cuatro, seis o más grandes piedras largas y aplastadas, puestas de canto y cubierto con otra a manera de losa muy gruesa, hasta el que, además de esta cámara sepulcral, tiene una galería de ingreso hecha del mismo modo. Unos y otros estaban protegidos por un montículo artificial, de tierra y piedras, que en la mayoría de los casos conocidos ha desaparecido. Pertenecen todos al período neolítico y principio de la edad de los metales, a juzgar por los objetos que en ellos se hallaron al lado de los cadáveres o huesos allí enterrados. Recientemente en la Galera, provincia de Granada, se han descubierto túmulos que encierran verdaderos dólmenes del período ibérico y ya muy perfecciona-

dos. El *Diccionario* sólo define el dolmen en figura de mesa, que resulta de haber subido el suelo por derrumbamiento y dispersión de las tierras y piedras del montículo protector.

Dolménico, ca, adj. Perteneciente o relativo al dolmen.

Edad, f. En Prehistoria se dice de aquel período o lapso de tiempo en que dominaron una clase de industrias o una especie de animales. "Edad de la piedra tallada, edad del reno."

Eneolítico, ca (del gr. *eneo,* cobre, y *lithos,* piedra), adj. Dícese del período de tiempo en que las industrias de la piedra y del cobre aparecen como mezcladas, por hallarse así en los depósitos que las contienen. Ú. t. c. s. || 2 También se llama así a dichas industrias.

Los arqueólogos italianos (1) han aplicado este nombre a un supuesto período en que debieron de coexistir las referidas industrias, formando un espacio intermedio entre la edad de la piedra y la del metal. En estos casos los metales aparecen sin mezcla: son el cobre nativo, y, aunque en mucho menor grado, el oro: el bronce era aún desconocido. El cobre no es fundido todavía sino unido a fuerza de golpes en frío y más generalmente forjado.

Según Dechelette, el período eneolítico de España tiene como centro el año 3000 antes de Jesucristo. De esta época son los primeros megalitos. En España esta división, con el nombre que sea, es necesaria, porque señala uno de los períodos más interesantes y magníficos de su civilización antigua. Era el emporio de la fabricación y comercio del cobre y luego del bronce.

El cobre en este tiempo se empleaba en hachas de mano, en hachas-martillo, en puntas de lanza, venablos, puñales y otros objetos, adoptando las formas de la piedra pulida mientras el propio metal no creaba otras necesidades con nuevas formas de manufactura. En objetos de adorno había sortijas, brazaletes y agujas.

En este período nació la cerámica hecha a torno; y esta última circunstancia es digna también de ser tomada como base de división o subdivisión y lo será probablemente cuando ciertas influencias nacionales dejen de ser predominantes.

---

(1) Fué el abate Chierici de Reggio Emilia el que propuso este nombre, aceptado hoy generalmente, aunque mejor le cuadraría el de *Edad del cobre* o *período cúprico,* pues la presencia del cobre puro es lo que principalmente le caracteriza y distingue y lo que encierra una importancia infinitamente mayor que las ya arrumbadas industrias líticas.

Eolítico, ca (del gr. *eós,* aurora, y *lithos,* piedra), adj. Perteneciente o relativo a los eolitos.

Eolito, m. Cada una de las piedras halladas en terreno terciario que se suponen talladas por el hombre que viviría en dicho tiempo. Esta teoría está hoy desacreditada, y más generalmente se cree que las supuestas tallas y marcas de estos pedernales son obra de agentes naturales, roce y choque de unos con otros, etc.

Epipaleolítico, ca (del gr. *epí,* sobre, y *paleolítico*), adj. Dícese del período que inmediatamente sigue al paleolítico y conserva parte de sus caracteres y a las cosas con él relacionadas. Ú. t. c. s.

Bajo este nombre y tiempo se agrupan por algunos las industrias llamadas acilense, tardenoisense, la española asturiense y la maglemosense nórtica.

Epoca (del lat. *epocha*). Las geológicas son primaria, secundaria, terciaria, cuaternaria y moderna o actual. En Prehistoria sólo se tienen en cuenta las épocas terciaria, cuaternaria y primera parte de la moderna; las anteriores pertenecen sólo a la Geología y Paleontología y la moderna a la Historia. Epoca y período suelen usarse como sinónimos.

Escaliforme, adj. Se aplica a ciertos dibujos y grabados prehistóricos que parecen escaleras de mano. Se les atribuye valor simbólico.

Escotadura, f. Parte de una lasca, cuyo borde ha sido recortado en figura cóncava, con retoques muy finos en esta orilla. Es típico del auriñacense.

Escutiforme, adj. Se dice de algunos dibujos o grabados prehistóricos que adoptan una figura de escudo heráldico.

Estación prehistórica. Lugar o terreno, sea abierto o cerrado, caverna o superficie libre, que contiene en gran número restos prehistóricos, bien sean humanos, de animales o de obras de mano, o todo ello reunido, que es lo más común.

Esteliforme (del lat. *stella,* estrella, y *forma*), adj. Dícese del dibujo o grabado en figura de estrella.

Estéril, adj. Aplícase al terreno que no contiene restos prehistóricos de ninguna clase.

Estilización, m. Acción y efecto de estilizar.

Estilizar (de *estilo*), tr. Grabar, modelar, dibujar o pintar una persona, animal o cosa con sólo aquellos rasgos y elementos más salientes, pero algo convencionales, a imitación de los dibujos infantiles. Por ejemplo: un circulito para la cabeza, dos ra-

yas horizontales para los brazos y otras dos verticales para las piernas, con algunas más que designen el cuello y cuerpo, será un hombre estilizado; dos astas erguidas y ramificadas será la estilización de un ciervo, aunque el resto del cuerpo sólo tenga algunas rayas sencillas; cuatro líneas, dos verticales paralelas y dos unidas en ángulo obtuso encima de ellas, será una casa estilizada. Las pinturas y pictografías rupestres abundan en esta clase de figuras, en las cuales, generalmente más que la forma, se busca dar idea de la acción y del movimiento.

Etapa, f. En Prehistoria es la duración no muy larga de un fenómeno o existencia de una cosa cuyo principio y fin se conoce exacta o aproximadamente. "La última etapa del reno en el Sur de Europa."

Falcata (del lat. *falcatus, a, um*), adj. Dícese de cierta clase de espadas de bronce (y después de hierro) muy comunes en España, que tienen el corte, no en línea recta, sino encorvada a manera de hoz, aunque no tan acentuada la curva. Es un latinismo o extranjerismo innecesario, puesto que en España hay la voz *falcada,* que significa lo mismo.

Fíbula (voz latina, adoptada en castellano), f. Broche formado por un anillo de hilo metálico que se cerraba sobre sí mismo y servía para sujetar las prendas de vestir. La fíbula apareció en la edad del bronce.

Flecha (del neerlandés *flitz*), f. Arma arrojadiza, compuesta de un vástago o varilla de madera, que en un extremo lleva una punta o corte de materia dura, aguzada, en figura de arpón, con uno o dos ganchos y en el otro plumas u otro apéndice ligero que le impida dar vueltas o torcerse de la dirección que le imprime el arco. Aparece con éste en lo último del período paleolítico o época cuaternaria.

Las llamadas puntas de flecha prehistóricas son de sílex u otro mineral parecido, de asta o de hueso. *Flecha* es sinónimo del castizo *saeta.*

Furfooz. V. **Raza.**

Fusayola (del ital. *fusaiola*), f. Disco pequeño de barro cocido o piedra perforada, para mantener tirantes los hilos de la tela cuando se tejía al telar, y según algunos, para formar collares. Es de la época neolítica.

Galgal (de igual voz bretona; de *gal,* canto), m. Montículo de piedras menudas que cubre un dolmen u otro enterramiento. Es semejante a la *mambla* o *mámoa* y al *túmulo.*

Gozaca, f. En algunas regiones del Sur de América, *dolmen.*

Glaciación, m. Formación y actuación de los glaciares.

Glacial (del lat. *glacialis*), adj. Perteneciente o relativo al período de los glaciares, por el frío que produjeron. "Epoca glacial."

Algunos equivocadamente escriben *glaciar,* confundiendo la causa con el efecto.

Glaciar (del fr. *glaciaire* y éste del lat. *glaciare,* helar), m. Gran capa de nieve endurecida que lentamente desciende de las montañas más altas, formando una especie de río de hielo, arrasando y arrastrando lo que encuentra a su paso y originando un gran número de curiosos fenómenos naturales hasta que se disuelve en los terrenos bajos, donde deja notables señales de su descenso y multitud de objetos que trajo consigo.

Los glaciares prehistóricos se formaron en diversos tiempos de la época cuaternaria e influyeron de un modo muy grande en la vida de los hombres, los animales y las plantas de dichos períodos.

Glaciarismo, m. Conjunto y sistema de glaciares. || *Monoglaciarismo* y *poliglaciarismo.* Opiniones sobre si hubo uno o varios períodos glaciales, dimanados de la formación de una o varias series de glaciares. Lo más corriente es admitir cuatro grandes formaciones de glaciares en cuatro largos períodos de tiempo en la época cuaternaria, con otros tres también largos períodos interglaciales y uno que se llama *postglacial,* es decir, el moderno.

Grafito (del gr. *graphis, idos,* lápiz), m. Grabado de línea y contorno, de personas y animales, en las paredes de rocas y cavernas prehistóricas.

Gravera (de *grava*), f. Depósito aluvial de restos prehistóricos procedentes de los deshielos de los glaciares.

Hacha (del lat. *assŭla*), f. En Prehistoria, utensilio y arma de piedra, cobre o bronce, de aspecto discoidal, aunque de figura muy varia; de algún tamaño y peso, y de corte agudo por uno de sus bordes. || *de mano.* Piedra aplanada de figura elíptica, ovoide o puntiaguda, como almendra, tallada por ambas caras y con una de las puntas cortante y gruesa y redondeada por la opuesta, que a veces conserva la superficie natural del canto de que se ha formado. Son de dos clases, según que el corte se ha obtenido sólo por percusión o por pulimento, sirviendo el hecho para diferenciar las dos grandes edades paleolítica y neolítica. La más antigua

o chelense adopta con preferencia la forma amigdaloide o de almendra; pero también puede ser oval, discoidal y lanceolada, y el corte en forma de pico, o bien transversal.

La materia de que se hacían era el sílex; pero en las halladas en España hay muchos de diorita, anfibol blanco, cuarcita, afanita, anfibolita verdosa y algunas de jade verde. En nuestro país no predomina el sílex, material casi único en otros.

Hacha-martillo. La dispuesta para recibir un mango transversal, y que por uno de sus cantos es casi plana, como la boca de un martillo, y por el opuesto con corte.

Hoja cortante. Lasca larga, estrecha y delgada, de bordes paralelos y cortantes, alguna vez con retoques. Recuerda la hoja del cuchillo. Aparece con el arte auriñacense. || *estrangulada* (*sic*). La que presenta dos escotaduras en sus bordes opuestos, una en cada extremo de la pieza. También es auriñacense. || *dentada.* La que por uno de sus lados, con finos retoques, ha recibido la figura de sierra. Es magdalenense. || *de dorso rebajado.* La cortante sólo por uno de sus lados. Es magdalenense.

Ideograma (del gr. *idea* y *gramma,* letra), m. Signo o conjunto de ellos pertenecientes a la escritura ideográfica. (Esta última voz está en el *Diccionario.*)

Interglacial, adj. Dícese de cada uno de los espacios de tiempo que mediaron entre los diversos períodos glaciales, que en Europa se cree fueron cuatro. En estos espacios la temperatura se elevaba, los hielos retrocedían y a una flora y fauna nórticas sucedía cada vez otra mediterránea de hoy. Estos espacios interglaciales se llaman también etapas y están caracterizados por la aparición de una clase de elefante en cada una. A la última etapa corresponde la industria chelense.

Jarretera (del francés *jarretière*), f. Liga o cenojil de cuero que solía usar el hombre cuaternario por debajo de la rodilla, del cual pendían adornos de igual clase que los empleados en brazaletes y collares; es decir, conchas menudas, dientes de animales, piedrecitas de colores, etc. A este adorno hacen algunos distintivo o propio del hombre cazador, porque en las pinturas casi todos lo llevan; pero en aquella época eran cazadores todos los hombres; otros presumen que sea un distintivo guerrero. Abunda en las célebres pinturas rupestres españolas.

Lanceolado, da, adj. Se aplica al hacha de mano, a la punta de flecha o a otro objeto en figura de punta de lanza.

Lasca (del antiguo alto alem. *laska*), f. Fragmento pétreo desprendido de otro mayor y de figura ancha y delgada.

Lascado, m. Parte o superficie interna de cada lasca, o sea de la que estaba unida al nódulo antes de la percusión.

Lentejón (aument. de *lenteja*), m. Pedazo de tierra uniforme en forma, por lo común, redondeada, en la que existe una misma clase de restos prehistóricos.

Levallois (del francés *Levallois,* localidad cerca de París), adj. Se aplica a la lasca grande tallada por sólo una cara, y generalmente puntiaguda, y a la punta así obtenida, "punta Levallois".

Lichavan (del b. bretón *lech,* tabla, y *van,* piedra), m. **Trilito.**

Lítico, ca, adj. Aplícase a las obras hechas en piedra. || 2 También se aplica al período de tiempo en que dominó esta clase de industria prehistórica.

Litolatría, f. Culto rendido a cierta clase de piedras pulimentadas: se las consideraba como talismanes.

Loess (voz alem.), m. Depósito de limo arcilloso rojizo y muy fino que como capa cubre los valles del Rhin. Bajo de él suelen hallarse restos fósiles de animales y plantas que vivían en las épocas frías del período cuaternario. También se llama *lehm* y esta voz es más usada en Alemania; pero en España se ha aceptado ya la de *loess.*

Magdalenense (de la estación prehistórica *La Madelaine,* en Tursac, Francia), adj. Dícese de la industria paleolítica que inmediatamente sigue a la solutrense. Ú. t. c. s. || 2 También se dice del tiempo en que perseveró este arte. Ú. t. c. s.

Se caracteriza por la aparición de nuevas formas en los objetos ya conocidos, como son la punta *de pico de loro,* la hoja dentada y la de dorso romo o grueso. Aparecen las puntas de base ahorquillada de hueso o asta, de sección circular u oval; la azagaya, punta de hueso de gran tamaño, que se supone para lanza o venablo; es de sección circular, oval y a veces triangular o cuadrangular; el punzón, de hueso o asta de sencilla o doble punta; la punta de flecha, de base biselada y el propulsor.

Maglemosense (de *Maglemose,* lugar de la isla de Seeland, en Dinamarca), adj. Se dice del período primitivo de la Prehistoria nórtica, comprendiendo parte de la Suecia meridional, Dinamarca y Alemania septentrional; pero que por su industria, ya adelantada, corresponde al acilense de la Europa central y meridional, incluyendo además la domesticación del perro.

Mámoa o mambla, f. En Galicia, el montículo artificial que, por lo común, cubre y resguarda un dolmen. Está formado de tierra y piedras menudas y a veces tiene gran perímetro.

Megalito (del gr. *megas,* grande, y *lithos,* piedra), m. Cada uno de los monumentos megalíticos, como son el menhir, el dolmen, el cromlech, el tritilo y las construcciones o murallas llamadas ciclópeas.

Menhir (de *men,* piedra, y *hir,* largo, en antiguo bretón), m. Piedra sola o con algunas pequeñas al pie para darle firmeza, hincada en el suelo a manera de columna; alta lo menos de dos metros (algunas tienen muchos mas), estrecha, pero sin labrar, y cuya aplicación exacta es por hoy desconocida. Las de menor tamaño son mojones o términos, más o menos antiguos, pero nun ca tanto como el verdadero menhir. También se llamó *peulván,* voz hoy en desuso; y en castellano, antiguamente *piedrafita* o *piedrahita,* según las comarcas, nombres que aun hoy se conservan con aplicación a lugares o montes. "Sierra de Piedrafita; Piedrahita, villa de la provincia de Avila."

Mesocefalia (del gr. *mesos,* medio, y *kefalé,* cabeza), f. **Ortocefalia.**

Mesocéfalo, la, adj. Se aplica al cráneo o cabeza humana cuyo índice cefálico es intermedio entre el braquicéfalo y el dolicocéfalo. || m. **Ortocéfalo.**

Mesolítico, ca (del gr. *mesos,* y *lithos*), adj. Aplícase a la última parte del período paleolítico hasta el franco comienzo del neolítico. Ú. t. c. s. || 2 Se dice igualmente de la industria propia de dicho período.

Fué monsieur Jacques Morgan el que en 1909 propuso este nombre, porque durante dicho período coexisten objetos de piedra tallada con otros que empiezan a ser pulidos, aunque imperfectamente. Comprende las industrias acilense, la de los quioquemodingos y la campiniense.

En este periodo se extinguen el mamut, el oso de las cavernas y el ciervo gigante; emigran al norte el reno y el uro, y se refugian en los picos más elevados la gamuza y la cabra montés. Pero este período no es tal, sino el resultado de un conocimiento incompleto de un espacio de tiempo que abarca en realidad varios períodos. Las nuevas pinturas rupestres de España nos dan la clave de esta época en que el hombre ya no habita ni visita las cavernas, sino que vive al aire libre, y libre también de sus grandes enemigos naturales, toma posesión de la tierra como dueño

absoluto de ella; con el arco y la saeta atiende a sus perentorias necesidades; afina las obras de sus manos y se prepara a someter a su dominio los animales domesticables y las plantas más útiles, dando principio a su civilización progresiva. El asiduo cultivo del arte que muestran las ya numerosas pinturas españolas es indicio de un grado de cultura muy superior a la de los países de allende el Pirineo, y serán la base de nuevas y fundamentales clasificaciones prehistóricas relativas a estas épocas, hoy aún muy obscuras.

Micénico, ca (de *Micenas,* ciudad de Grecia antigua, en el Peloponeso), adj. Se aplica al período de tiempo en que florece la gran civilización que tuvo su centro en la Argólida y como capitales a Micenas y Tirinto. || 2 Se dice también de esta misma civilización que se caracteriza por la grandeza de los edificios; por el desarrollo de las industrias artísticas, como la orfebrería; el progreso de la pintura mural; el empleo de una linda cerámica; el de armas, armaduras y utensilios de cobre y luego de bronce, en cuya edad puede colocarse cronológicamente. También la llaman algunos *micceniano, na;* traduciendo el francés *mycénien, enne.*

Microlito (del gr. *mikrós,* pequeño, y *lithos*), m. Lasca muy menuda, pero con algunos retoques para darle forma, que puede ser triangular, semilunar, trapezoidal, etc. Es típico del arte acilense y su empleo quizás el de rascador.

Milense (de *Milo,* isla del mar Egeo), adj. Dícese del arte más antiguo de dicha isla, que sobresalió en la producción de una cerámica polícroma y muy variada.

Algunos escriben *milenio,* que es equívoco, porque *milenio* es también el período de mil años.

Milo fué en la edad neolítica centro de un vivo comercio de obsidiana, piedra volcánica, que poseía en gran abundancia.

Minoico, ca (de *Minos,* rey mitológico de Creta), adj. Dícese del arte, industria y, en general, de la civilización prehistórica de la isla de Creta, según la ofrecen los descubrimientos y recientes excavaciones, llevadas a cabo por A. J. Evans, Halbherr y Angelo Mosso. Ú. t. c. s || 2 Tiempo de la duración de ellas.

Se divide en tres períodos: antiguo, medio y moderno. Algunos llaman a este arte *minoano* y *minoense,* según traducen del inglés, del francés o del italiano. Palacios magníficos, pintura mural, cerámica polícroma muy linda, escultura progresiva son sus características.

Mobiliar (de *mueble*), adj. **Mobiliario.**

Mobiliario, ria (de *mueble*), adj. Aplícase en Prehistoria al conjunto de objetos manuales y de poco tamaño, como armas y utensilios, que se hallan en cavernas, estaciones o sepulcros de dicha época. "Abundancia *mobiliaria.*" Ú. t. c. s. "El *mobiliario* de tal abrigo es mediano." Algunos escriben erradamente *movi-liar* y *moviliario.* || *Arte mobiliario.* El que recae o se ejercita sobre objetos manuales. Uno de sus opuestos es *arte rupestre.*

Monobiselado, da. Adj. Se dice del objeto, piedra, asta o hueso biselado por sola una de sus caras.

Monocromía (de *monos,* uno, y *croma,* color), tr. Condición o calidad de toda pintura monócroma, o hecha de un solo color.

Morena (del francés *moraine*), f. Montón de piedras y otras substancias que arrastra un glaciar y queda depositado cuando el hielo se derrite. Algunos escriben *morrena,* sin duda por acomodarse más a la pronunciación francesa; pero ni el *Diccionario* de la Academia ni otros, ni muchos buenos geólogos, no duplican la *r.* || *basal.* La formada por el cauce central del glaciar. || *lateral.* La que iba quedando a uno y otro lado del río de hielo. || *frontal.* La delantera del cauce glaciar. || *terminal.* La que en último término formaba el glaciar cuando había llegado a la llanura y suspendido su viaje.

Mustierense (de la estación prehist. de *Moustier,* departamento de la Dordogne en Francia), adj. Se aplica a la industria prehistórica de la piedra tallada, que sigue inmediatamente a la achelense y precede, según algunos, a la auriñacense. Ú. t. c. s. || [2] También se dice del tiempo que duró esta clase de industria. Ú. t. c. s.

Se caracteriza por el mayor esmero y finura en el trabajo de las piezas conocidas y por la aparición de algunas nuevas, como la *punta de mano,* llamada *mustierense,* y los objetos denominados *raedera* y *perforador,* y aparecen punzones de hueso y asta. Pero, según los más recientes prehistoriadores, la talla de los sílex, tipo mustierense, era ya conocida en Francia misma desde los tiempos del arte chelense. Falta, pues, la causa de la división, ni por razón de la materia ni por el orden del tiempo. ¿Cuándo se acabará esta greguería francómana? || *Punta mustierense.* V. *Punta de mano.*

Naviforme, adj. Se dice del dibujo, incisión u objeto que tiene alguna semejanza con un barco.

Neandertal. V. *Raza.*

Neandertaloide, adj. Parecido al tipo neandertal o que participa de sus caracteres.

Neógeno, na (del gr. *neos,* nuevo, y *genos,* origen), adj. Dícese de la segunda mitad de la época terciaria, en que cambiaron las circunstancias climatológicas del planeta y empezaron a diferenciarse las estaciones. Comprende dos períodos, llamados mioceno y plioceno. En ellos suponen algunos que pudo vivir el hombre terciario.

Neolítico, ca (del gr. *neos,* nuevo, y *lithos,* piedra), adj. Se dice del período de tiempo prehistórico que sigue al paleolítico, y se caracteriza por el empleo de la piedra pulimentada. Ú. t. c. s. ‖ 2 Se aplica igualmente a la industria y arte que se ejercieron en dicho periodo. Ú. t. c. s.

Todavía no existen divisiones acreditadas de esta edad, mucho más corta que la anterior, por la rapidez con que el hombre caminaba a su civilización y progreso intelectual y moral. Como se comprende, las divisiones no pueden ya basarse sobre la industria pétrea, que tiende a desaparecer, y cuando vemos que en esta interesante época el hombre desarrolla el arte de tejer la lana y las plantas textiles, inventa el torno de alfarero, crea la Arquitectura, domestica y cría los animales útiles, cultiva los cereales y hasta surca las aguas sobre un tosco leño.

Nódulo (del lat. *nodŭlus*), m. Trozo de piedra silícea del cual se sacan por percusión lascas u hojas aprovechables para labrar ciertos objetos.

Nórdico, ca (del francés *nord,* y éste lat. *nortĭcus*), adj. Se aplica a todo lo relativo o perteneciente al Norte de Europa. Es un extranjerismo innecesario, pues ningún peligro inmediato se correría con que, siguiendo nuestras leyes de derivación y composición, dijésemos *nórtico* y *nórtica.* Es verdad que también ahora, para designar el punto cardinal O. (Oeste) como siempre se escribió en España, se emplea la W., signo que, por ser extranjero, debe de encerrar algún sublime secreto.

Ogmico, ca (de *Ogmis,* dios galo), adj. Se aplica a la escritura de las inscripciones que se hallan en varios lugares de Escocia y de Irlanda y se suponen puestas por antiguos iberos que habrán, en época prehistórica, desembarcado en las Islas Británicas. Esta escritura se llama también "de cazoletas" por la configuración de sus caracteres.

Ortocefalia (del gr. *orthos,* recto, y *kefalé,* cabeza), f. Disposición del cráneo en que el diámetro menor oscila entre 76 y

80 por 100 del otro diámetro, cuyas dimensiones son no sólo intermedias entre la braquicefalia y la dolicocefalia, sino las que dan una figura más bella.

Ortocéfalo, la, adj. Que tiene ortocefalia. Ú. t. c. s.

Ortognatismo (del gr. *orthos,* recto, y *gnatos,* cara), m. Cualidad de algunas cabezas humanas cuyo ángulo facial es casi recto.

Ortognato, ta, adj. Que tiene ortognatismo. Ú. t. c. s.

Palafito (del ital. *palafitta,* estacada), m. Habitación prehistórica construída sobre pilotes o estacas hincadas bajo el agua de un lago, río, orilla del mar y a veces en tierra más o menos pantanosa. Esta habitación suele comunicarse con tierra firme por medio de puentes de madera. Los palafitos prehistóricos son preciosos y ricos depósitos de fósiles y toda clase de materiales de aquellas épocas.

El *Diccionario* sólo define la habitación sobre los lagos.

Paleantropología (del gr. *palaios,* antiguo, *ánthropos,* hombre, y *logos,* discurso), f. Estudio del hombre prehistórico, según los restos fósiles del mismo.

Paleógeno, na (del gr. *palaios,* antiguo, y *genos, origen*), adj. Se aplica a la primera mitad de la época terciaria, que comprende los períodos eoceno y oligoceno.

Paleolítico, ca (del gr. *palaios,* antiguo, y *lithos,* piedra), adj. Se aplica al período o edad de la piedra antigua o tallada a golpes y alguna vez por presión pero sin pulimento. Ú. t. c. s. || ² Igualmente se dice de la obra o industria que empezó y dominó en dicha época. Ú. t. c. s. || *inferior.* Comprende las industrias y tiempos prechelense, chelense, achelense y mustierense. Algunos de estos grupos también se subdividen en inferior y superior, como el achelense y el mustierense. || *superior.* Comprende el auriñacense, el solutrense y el magdalenense. Hay auriñacense antiguo, medio y superior; protosolutrense y solutrense inferior y superior, y postmagdalenense y... todo no basta.

Paletnología (del gr. *palaios,* antiguo, y *ethnología* (de *etnos* y *logos*), ciencia de la raza), f. Parte de la Prehistoria, o ciencia que estudia el origen y desarrollo de la civilización primitiva, valiéndose de los datos que suministran las excavaciones hechas en terrenos geológicos y la etnografía comparada.

Paletnológico, ca, adj. Perteneciente o relativo a la paletnología.

Parada o **detención,** f. Suspensión que experimenta en todo

o sólo en sus capas inferiores un glaciar en su movimiento de descenso, por la configuración o desnivel brusco del terreno, dando origen a los heleros.

Paradero, m. En América, *quioquemodingo.*

Parietal (del lat. *parietalis,* de pared.), adj. **Rupestre.**

Pátina (voz latina), f. Aspecto y color singulares que ofrecen algunos objetos prehistóricos por virtud de la alteración que con el transcurso del tiempo sufren, especialmente en su superficie. || *aporcelanada.* La blanquecina y opaca que adquiere el sílex prehistórico.

Pectiforme y **pecteniforme** (del lat. *pecten,* peine, y *forma*), adj. Se dice del dibujo, grabado u objeto que recuerda al peine por su figura o aspecto. En Prehistoria se le supone algún valor simbólico.

Pedicelo (del lat. *pedicellus,* pie pequeño), m. Parte inferior de algunas puntas de piedra que forman una especie de pie.

Percutor (del lat. *percutĕre*), m. Piedra manual gruesa y por lo común redondeada, con que se golpea el nódulo para obtener hojas o lascas que han de formar objetos especiales. Para los retoques se empleaban percutores más pequeños.

Período (del lat. *periodus,* y éste del gr. *periodos*), m. Lapso de tiempo en que han ocurrido diversos sucesos y que toma nombre de alguno que le sirve de punto de partida. En Prehistoria sólo se consideran las épocas o períodos terciario, cuaternario y parte inicial del moderno. El período terciario se divide en dos grandes grupos: que son el paleógeno y neógeno: el primero está subdividido en dos tiempos: eoceno y oligoceno, y el segundo en otros dos: mioceno y plioceno. Esta división es meramente geológica para discutir la existencia del hombre terciario. Las divisiones del cuaternario son: eolítico, protopaleolítico, paleolítico (arqueolítico y epipaleolítico), mesolítico, protoneolítico, neolítico y eneolítico: división por la industria de la piedra. Glacial, interglacial y postglacial; subdivisión por razón del clima. El moderno o actual se subdivide en dos edades: del cobre y la del bronce, donde acaba la prehistoria.

Perforador. m. Lasca con una punta muy aguda y finamente tallada para taladrar o agujerear otros objetos. Aparece en el arte mustierense.

Petroglifo (del gr. *petra,* roca, y *glypho,* grabar), m. Canto rodado y de poco tamaño, que tiene pintadas con ocre figuras geométricas o estilizadas y se halla en algunos yacimientos pre-

históricos. A estos dibujos se atribuye carácter simbólico y representativo.

Peulvan. V. **Menhir.**

Pictografía (del lat. *pictum* y el gr. *grafein,* escribir), f. Pintura incompleta o apenas bosquejada de personas, animales o cosas, hecha intencionalmente porque encierra un sentido oculto, viniendo a ser una especie de escritura pintada o ideográfica, de la que se diferencia en que los signos no son convencionales sino imitativos, aunque más o menos estilizados. "Pictografías andaluzas."

Pictográfico, ca, adj. Perteneciente o relativo a la pictografía.

Piedra (Edad de la). Gran espacio de tiempo que comprende el principio de la civilización y primeras obras de la mano del hombre. Se divide en dos períodos muy dilatados, llamados paleolítico o de la piedra antigua o tallada, y neolítico o de la piedra nueva o pulimentada. || *Piedra tallada.* Industria prehistórica, propia del período paleolítico, consistente en armas y utensilios pétreos obtenidos por medio de golpes sobre la superficie de un nódulo, que después eran retocados con golpes más suaves o por cierta presión fuertemente aplicada con otro objeto duro y resistente. || *Piedra pulimentada.* Industria prehistórica propia del período neolítico, consistente en armas y utensilios que, después de cortados o tallados en la forma deseada, eran esmeradamente alisados en el corte, punta o superficie que se había de aplicar al trabajo, a fin de darles perfección y belleza. Son los mismos casi de la piedra tallada y alguno nuevo, como hachas, hachas-martillo, sierras, cuchillos, puntas de lanza y de flecha, punzones, taladros, raederas, raspadores, escoplos, buriles, etc.

Piedra de rayo. Hacha de mano pulimentada. El vulgo suele darle aún aquel nombre.

Piedra oscilante. Canto errático de colosal dimensión que se quedó en equilibrio sobre otro, y que a veces le mueve fácilmente una sola persona. Esta clase de piedras no pertenecen a la Prehistoria, por no ser obra de los hombres, aunque algunos creyeron lo contrario.

Pitecántropo (del gr. *pitecos,* mono, y *ánthropos,* hombre), m. **Antropopiteco.**

Plano de percusión. Superficie plana y lisa que resulta en el nódulo y en uno de los bordes de la lasca, al ser golpeado

el primero con el percutor. || *Plano del lascado.* Superficie casi plana que en su cara interna ofrecen las lascas al desprenderse del nódulo por el choque del percutor.

Pleistoceno, na (del gr. *pleiston*, lo más, y *kainós*, reciente), adj. Perteneciente o relativo a la época cuaternaria. Es voz de la Geología y Paleontología, pero usada también en Prehistoria para expresar las obras, la vida o la humanidad de dicha época.

Podolito (del gr. *pous*, pie, y *lithos*, piedra), m. Eolito formado por las pisadas de hombres o de animales u otros agentes naturales, pero no por mano del hombre.

Policromía (del gr. *polys*, mucho, y *croma*, color), f. Condición o cualidad de la pintura hecha de varios colores.

Policromo, ma, adj. Perteneciente o relativo a la policromía.

Postglacial, adj. Dícese del período que siguió a la conclusión del en que ocurrió la última invasión de los hielos, o sea la última etapa cuaternaria y principio de la época moderna o actual.

Postmagdalenense, adj. Perteneciente o relativo al período y arte que siguen al magdalenense.

Postplioceno, na (de *post*, después, y *plioceno*), adj. Dícese del espacio de tiempo, poco definido, que siguió a la conclusión del terciario y principios del cuaternario y aun del primer período interglacial.

Prechelense (del lat. *prae*, ante, y *chelense*), adj. Se aplica a la industria que se supone, por su rudeza, anterior a la chelense, pero que no tiene caracteres determinados para formar tipo.

Prehelénico, ca (del lat. *prae*, ante, y *helénico*), adj. Aplícase a la gran civilización que floreció antes del período histórico de la Grecia, en distintas comarcas de las que baña el mar Egeo, como fueron la minoica o cretense, la cicládica, la troyana, la micénica y la chipriota. || 2 También se aplica al tiempo que duró esta civilización. "Período prehelénico."

Prehistoria, f. Ciencia que estudia las obras de los hombres y su civilización desde su aparición en la tierra hasta concluír la edad llamada del bronce, hacia el siglo XIII antes de Jesucristo. Algunos la prolongan algo más y otros la acortan algo, según los lugares a que se refieren.

Prehistórico, ca, adj. Perteneciente o relativo a la Prehistoria.

Preneolítico, ca. Se aplica al tiempo, industria y terrenos que inmediatamente anteceden a lo neolítico. Suele usarse con toda esta imprecisión y vaguedad. V. **Mesolítico.**

Prognatismo (del gr. *prognatos,* mandíbula saliente), m. Cualidad de algunas cabezas humanas, que por la depresión del cráneo y lo prominente de la mandíbula superior su angulo facial es agudo. En algunos el prognatismo es sólo de la mandíbula.

Prognato, ta, adj. Que tiene prognatismo. Ú. t. c. s.

Propulsor (voz latina castellanizada), m. Varilla de hueso o asta de ciervo, larga, de dos a tres decímetros, de sección circular, que se empuñaba por uno de sus extremos y en el otro tenía una muesca donde se encajaba el vástago de un arma arrojadiza, como el venablo, la punta de mano, etc., y que al ser disparada por el propulsor lograba mayor fuerza penetrativa y mayor alcance. Aparece en el período magdalenense.

Protohistoria (del gr. *prothos,* primero, e *historia*), f. **Prehistoria,** para algunos. || ² Primera historia, en la que se aprovechan los mitos, leyendas, tradiciones y los monumentos, pero sin texto escrito.

Protohistórico, ca, adj. Perteneciente o relativo a la Protohistoria.

Protoneolítico, ca, adj. Dícese de las etapas o períodos llamados campiniense y de los quioquemodingos.

Protopaleolítico, ca, adj. **Prechelense.**

Protosolutrense, adj. Dícese de las primeras señales de la industria solutrense y del período de tiempo en que aparecen.

Pulidor, m. Especie de hacha de mano con un solo bisel y de figura más larga que ancha.

Pulimentado, da, adj. Dícese de lo que ha recibido pulimento. || ² V. **Piedra pulimentada.**

Pulimentar, tr. **Pulir.**

Pulir, tr. Alisar la superficie de un objeto, o su corte o punta, por el frote con otro objeto áspero y duro, como cierta clase de piedras.

Punta (del lat. *puncta,* femenino de *punctus*), f. Objeto prehistórico o parte extrema de él, hecho de piedra, asta o hueso aguzado de diversas maneras. || *de flecha.* Punta con una o dos aletas. Antes de la invención del arco eran generalmente de piedra y se unían con un vástago para su uso. || *de mano.* Lasca con un extremo puntiagudo, con retoques laterales en sola una de sus

caras y rebajado el bulbo de percusión. Es pieza típica del arte mustierense. || *doble*. Lasca como la anterior, pero tallada en punta por los dos extremos. De la época de la anterior. || *de dorso curvo, o de Chatelperron*. Hoja con uno de los bordes recto y cortante y el opuesto convexo y con retoques para matar el corte. Es típica del auriñacense. || *de la Gravette*. Hoja pequeña y delgada con punta muy aguda. El nombre procede de la estación francesa de la Gravette, en la Dordoña; pero se halla en todas partes. Auriñacense. || *atípica de muesca*. La que en su extremo inferior tiene un resalto formado en la misma piedra. Es el esbozo de la punta de pedicelo. Auriñacense. || *pedunculada* o *de Font-Robert*. Punta de flecha con retoques laterales, ancha y biconvexa, con pedicelo basal largo, en el medio. Toma el nombre de la estación francesa de la Font-Robert. Es típica del solutrense. || *de hoja de laurel*. Punta de flecha o flecha entera, larga, delgada, muy retocada por todos sus bordes a fin de obtener la figura que le da nombre; la base puede ser cóncava, convexa y pedunculada. Solutrense. || *de hoja de sauce*. Como la anterior, pero más estrecha y larga, imitando la hoja del sauce. Solutrense. || *de muesca típica*. Cualquiera de las anteriores con un pedúnculo lateral izquierdo, obtenido al hacer una muesca en el lado opuesto. Solutrense. || *de pico de loro*. Parte aguda y encorvada de una lasca u hoja larga y estrecha y encorvada por uno de sus lados mayores. Es magdalenense. || *de flecha biselada* o *de doble bisel*. Era de hueso o asta, y aparece en el magdalenense.

Punzón, m. Objeto paleolítico, de hueso o asta, muy delgado y agudo para penetrar otro cuerpo. Era sencillo o doble; es decir, con los dos extremos puntiagudos, y de corte circular u oval. Aparece en el magdalenense.

Quioquemodingo (del danés *kjoekkenmoedding*, residuo de cocina), m. Estación paleolítica de la civilización prehistórica de Dinamarca y mediodía de Suecia, y por extensión en otros países, que contiene grandes montones de conchas marítimas, mezcladas con restos de aves y peces; algunos mamíferos, entre ellos el perro; carbón de roble, utensilios de piedra tallados, pero no pulimentados. || 2 Tiempo en que se desarrolla esta civilización que es sincrónica del período preneolítico y del campiniense francés. Ú. t. c. s.

El nombre de quioquemodingo se usa varias veces (págs. 66 y siguientes) en el *Catálogo* oficial del Museo Arqueológico Nacional (Madrid, 1883; 4.º, LVI-351 págs.). Algunos proponen que

en España se le de el nombre de *conchera* y otros el de *paradero.* Este, empleado por Vilanova y Rada, nada dice ni significa; el otro podría aceptarse porque determina lo característico del depósito, y más cuando *conchero* ya es el nombre que en Canarias viene dándose a estos yacimientos prehistóricos.

Raedera, f. Lasca que tiene uno de sus bordes mayores convexo y algo arqueado o curvilíneo, y tallada sólo por este borde, que era el destinado a raer. Aparece en el arte mustierense.

Raspador, m. Piedra de alguna consistencia, con una cara tallada en bisel por muchos retoques y la opuesta lisa, para manejarlo con más comodidad en su oficio de raspar. Aparece en el arte auriñacense. || *aquillado.* El que ofrece la figura de una quilla de barco. Auriñacense. || *cónico.* El tallado en figura de cono por una de sus caras. Auriñacense. || *Hoja raspador.* La obtenida no a lo largo de la lasca sino en una de sus puntas o extremos, cuando se trata de una lasca larga y estrecha. Auriñacense. || *Disquito raspador.* Lasca menuda, circular, aplanada, con retoques en todo o en parte de su perímetro; retallada por una de sus caras y plana la otra, de modo que forma una especie de botón. Es acilense.

Raza. El estudio de las razas pertenece a la Antropología. La Prehistoria le suministra los elementos de conocimiento en cuanto al hombre cuaternario, según que van apareciendo en las excavaciones. Por desgracia, casi nunca se hallan completos los esqueletos, ni aun los huesos enteros ni en buen estado de conservación por causas naturales y muy especialmente por la ignorancia y brutalidad de los operarios encargados de extraerlos, que los rompen y desbaratan. Así es que esta parte de la Prehistoria y de la Antropología han progresado muy poco en lo fundamental, aunque han dado origen a lindas y prematuras teorías sobre lo que eran y cómo eran el hombre paleolítico y el neolítico.

Raza de Canstadt. Por el estudio de la parte superior de un cráneo muy singular, que se dice hallado hacia 1700 en Kannstatt, cerca de Stuttgart, se construyó *a priori* una raza entera de hombres; se dieron a conocer sus condiciones materiales y morales, género de vida, etc. Esto ocurría en el último cuarto del siglo pasado: hoy sólo se menciona el cráneo de Canstadt en cuanto por su forma y estructura tiene relación con otros similares.

Raza de Neandertal. En 1857 fué hallado en el loess de una caverna, en un valle denominado Neandertal, cerca de Düsseldorf, un cráneo con los caracteres del de Canstadt aún más acentua-

dos; esto es, con una gran depresión o aplastamiento de la bóveda superfrontal, mucha dolicocefalia, espesor nunca visto del hueso y un rodete saliente en los arcos superciliares que se tocaban entre sí. Para el estudio de este tipo se trajeron otros varios cráneos semejantes, que habían ido apareciendo en diversos lugares, y se convino en estimar que los hombres del tipo neandertal serían los primeros pobladores de Europa y que eran de una raza inferior y que vivió en estado de salvajismo. El área de su difusión se extendió hasta el estrecho de Gibraltar, pues precisamente en este lugar, en el campo llamado de Forbes, se había hallado otro cráneo semejante. Muy recientemente ha aparecido o se ha dado a conocer en Cataluña, cerca del pueblo de Bañolas, una mandíbula neandertaloide, estudiada por los ilustres profesores de Madrid señores Hernández Pacheco y don Hugo Obermaier.

Raza de Cro-Magnon. En 1868, en una cueva del lugar de este nombre (Dordogne), halló E. Lartet varios huesos humanos que supuso del período cuaternario y que se diferenciaban completamente de los de Neandertal, pues el cráneo era de paredes delgadas, de bóveda elevada y mucha capacidad, ángulo facial casi recto, arcos superciliares lisos; casi como de hoy. Algunos, como Mortillet, negaron que estos huesos fuesen paleolíticos sino del período siguiente; pero la idea opuesta cobró fama y se tejió a la nueva raza de Cro-Magnon una historia o leyenda más detallada aún y más novelesca que la de Canstadt. Sin estas exageraciones, el problema está aún sin resolver. La raza de Neandertal no llegó al período neolítico, al menos sin sufrir grandes cambios; quizás fué sojuzgada por otra superior, que sería parecida a la llamada de Cro-Magnon, la cual se extendería por la Europa central y meridional durante muchos siglos.

Raza de Furfooz. En el pueblo de este nombre, en Bélgica, halló en 1867, el geólogo Dupont, huesos de cráneos y otras partes del cuerpo distintos del tipo Cro-Magnon, principalmente por su acentuada braquicefalia. Los antropólogos de entonces designaron con el nombre de Furfooz esta nueva raza, que supusieron vino a suplantar a la otra, especialmente en Francia, que era el campo único de sus estudios. Hoy, con los nuevos y más importantes hallazgos fuera de Francia, tiene que rehacerse toda la historia de las primitivas razas europeas, a partir de la de Neandertal, que es la única que parece bien y sólidamente establecida.

Retocar, tr. En Prehistoria, es perfeccionar el objeto de piedra con golpes débiles y acertados para arrancar en menudos fragmentos las partes y esquinas sobrantes, a fin de lograr ya una arista más seguida o ya dentada con más regularidad.

Retoque. m. Huellas que quedan en los bordes del objeto retocado.

Ringleras (del lat. *regŭla*), f. pl. Conjunto de menhires, por lo común de menor tamaño, que en gran número aparecen puestos en hileras casi regulares. Si no señalan tumbas no se adivina cuál pudo ser su objeto. También se llaman *alineamientos*.

Robenhausense (de Robenhausen, pueblo del cantón de Zurich, en Suiza), adj. **Neolítico.**

El nombre lo aplicó Mortillet, a pesar de estar ya introducido y bien acreditado el mejor de *neolítico,* con referencia a la industria y período de la piedra pulimentada, que es lo que hay en Robenhausen principalmente.

Rupestre (del lat. *rūpēs,* roca, peñasco, caverna), adj. Se aplica a las inscripciones, dibujos, grabados y pinturas prehistóricos que se hallan en las cavernas, abrigos y rocas al aire libre.

Arte rupestre. Carácter y estilo artístico de las pinturas y grabados que se hallan en las rocas o en las paredes de las cuevas o cavernas prehistóricas. || [2] Conjunto de las obras de esta clase.

Pintura rupestre. La de rocas, abrigos o cavernas. El descubrimiento de la pintura rupestre es la principal gloria de la Prehistoria española moderna. Tan admirable es este arte, que florece ya en el período cuaternario (Cuevas de Altamira, Castillo, etc.) y llena todo el neolítico y parte de la edad de los metales, que por su excelencia, novedad en la historia de la primitiva civilización y prodigiosa abundancia, en breve plazo vendrá a ser, en su esfera y límites y guardadas las distancias debidas, lo que el arte griego entre los demás.

Sacelo (del lat. *sacellum,* dimin. de *sacrum,* cosa sagrada), m. En Extremadura, *anta* o dolmen.

Santuario, m. Depósito de objetos, en especial de figurillas humanas de bronce que, en grandísimo número (por millares), se han hallado en varios lugares de España, como los de Despeñaperros, Castellar de Santisteban, etc. Son exvotos ofrecidos a las divinidades de aquellos tiempos, que tenían culto y templos, de que también se han hallado restos. Pertenecen a distintos períodos, algunos muy antiguos; así es que son muy diversas en su figura, carácter y valor artístico.

Semidolmen, m. Algunos dan este nombre al trilito que le falta uno de los sostenes, o sea al dolmen caído y cuya cubierta descansa por un lado en el suelo.

Sílex (voz latina), m. Pedernal. Es el mineral en que más frecuentemente aparecen trabajados las armas y utensilios prehistóricos, tanto que a veces se designa con esta voz generalmente el objeto cuando no se quiere expresar su clase. "Un sílex tallado con finura." Pero también se usan otros semejantes, como el cuarzo, la cuarcita, diorita, obsidiana, fibrolita, ofita, traquita, basalto, sienita, jade, serpentina, anfibolita, etc.

Soliforme, adj. Dícese del dibujo o grabado que intenta representar al sol.

Solutrense (de *Solutré,* estación prehistórica francesa, en el departam. de Saône-et-Loire), adj. Dícese de la industria paleolítica que sucede a la auriñacense y antecede a la magdalenense. Ú. t. c. s. || [2] También se dice del tiempo en que predomina dicha industria. Ú. t. c. s.

Le caracteriza la talla en figura de hoja de laurel, y aparecen además otras nuevas formas, como la *punta pedunculada de Font-Robert,* la *hoja de sauce* y la *típica de muesca.* "Esta industria, seguramente impuesta por la fauna y el clima de una parte solamente de Francia, parece ser especial de nuestro país." (MORGAN, 1921, pág. 64.) ¿Por qué, pues, la aceptan como miembro de división general otros pueblos?

Supraposición, f. **Superposición.**

Supraposición es un duplicado innecesario, puesto que hay la voz castellana que indica lo mismo. Es la acción de pintar una figura sobre otra, como ocurre frecuentemente en muchos lugares, como por ejemplo en la cueva de Altamira.

Taladro, m. **Perforador.**

Talayote (del mallorquín *talayot*), m. Monumento funeral megalítico de las islas Baleares, a modo de torre hecha con grandes piedras sin labrar y cuyas paredes van estrechándose hacia la cúspide, que es una especie de bóveda. Pertenecen como tipo al arte micénico de la última época y vienen a ser una evolución del dolmen. Esta clase de construcciones existen también en Cerdeña y se llaman *nuragas.*

Talón, m. Parte redonda y gruesa, opuesta a la punta y corte del hacha de mano, y que a veces conserva la superficie natural del canto que ha servido para labrar el hacha.

Tallar, tr. Labrar por medio de golpes o por presión sobre la superficie de un nódulo el objeto que se desea.

Tallado, da. adj. Aplícase al objeto de piedra labrado por medio de golpes dados con otra piedra. || V. **Piedra tallada.**

Taller prehistórico. Se llama así a aquel lugar en que se hallan grandes montones de restos de sílex o minerales afines que han quedado después de haber extraído las armas y utensilios que con ellos se habían labrado, e indican una intensa producción de tales objetos. Estos talleres se hallan generalmente cerca de las rocas, o en los terrenos que suministran con abundancia la primera materia. Pertenecen al período neolítico y se hallan en todos los pueblos de Europa, parte de Asia y costa norte africana.

Tardenoisense (de la estación prehistórica de Fére-en-Tardenois, departam. del Aisne, en Francia), adj. Se aplica a la industria semejante a la acilense en que predominan los objetos menudos finamente tallados, como disquitos raspadores y otros microlitos, ausencia de arpones de asta, de cantos pintados, etc. Esta voz y división parecen llamados a desaparecer.

Tectiforme, adj. Se dice de la pintura, grabado, dibujo u objeto que ofrece una figura o aspecto de techo de edificio, y de ahí su nombre.

Terciario, ria, adj. Se dice del período o época de la historia de la tierra que antecede al cuaternario. Se divide en eoceno, oligoceno, mioceno y plioceno. Los dos primeros forman el grupo paleógeno y los últimos el neógeno.

Hombre terciario. Se da este nombre al ser humano que, según algunos, vivió y dejó obras de sus manos en el período terciario. Hoy casi nadie admite esta hipótesis.

Terramare (de igual voz italiana, sin correspondiente española, aunque Vilanova propuso llamarle *estación palustre,* que nada dice de especial), f. Poblado o conjunto de habitaciones, construídas en terreno pantanoso, sirviéndose de estacas hincadas entrecruzadas de otros palos en sentido horizontal u oblicuo como cimiento del edificio. Abundan en Italia, pero no faltan en otros países y encierran ricos depósitos prehistóricos correspondientes al último período neolítico y primero de la edad de los metales

Tipología (del gr. *tipos,* tipo, y *logos,* discurso), f. Conjunto de caracteres peculiares de cada período o clase de industria prehistóricos.

Trilito (del lat. *tres,* tria y *lithos,* piedra) o **lichavan,** m. Monumento megalítico formado por tres piedras largas y estrechas,

hincadas dos de ellas de punta en el suelo y cubiertas por otra puesta encima como el dintel de una puerta. Formaban en su origen o construcción la entrada del corredor de un dolmen, desaparecido, o de otra galería semejante.

Troyano, na. adj. Se dice del arte y civilización que tuvo por centro en la época prehistórica a Troya. Tiene caracteres semejantes a la cretense de la misma época, y ofrece campo de estudio muy curioso por las diversas capas de restos, todos anteriores a la última destrucción de la ciudad por los aqueos, y puestos al descubierto por Schliemann, el célebre excavador de Micenas, Tirinto, Orcomenos, etc., y después por su compañero Doerpfeld.

Túmulo (del lat. *tumulus*), m. Montículo artificial de tierra y piedras que en su interior encerraba sepulturas de cualquier clase que fuesen. Esta clase de enterramientos fué muy común en Andalucía en la edad del bronce y aun en los primeros tiempos de la del hierro.

Tundra, f. Terreno del período cuaternario, cubierto de hierba y arbustos, que en los períodos glaciales estaba libre de las nieves perpetuas.

Yacimiento, m. Sitio o lugar debajo de tierra o en cavernas donde se hallan restos fósiles y utensilios propios del hombre prehistórico.

Zoomorfo, fa, adj. Dícese del dibujo, grabado u objeto que tiene figura de animal o quiere representarlo.

